

# 40 y 1

## Para no olvidar

Quería ordenar el remolino de todo lo vivido en estos días, alguna de las notas que como desahogo he ido escribiendo en este tiempo que me ha revuelto y cuestionado tanto. Sólo son unos retazos, porque hay cosas que me han sido muy difícil poner palabras. Me han desarmado demasiado.

Es complicado poner palabras a emociones y sentimientos que me han tocado tanto interiormente y que también me han hecho plantearme tantas cosas. La verdad es que la vida es toda una caja de sorpresas, y en ella Dios no deja de sorprendernos, y de descolocarnos también. Y es que, muchas veces lo que vivimos se convierte en todo un descubrimiento de nosotros mismos y en un “encontronazo” con el Misterio en el que creemos.

Creo que esta experiencia no se me va a olvidar nunca. Ni quiero que se me olvide...Y quisiera que después de pasado este tiempo nada fuera igual. ¡No quiero que sea igual!

*“Dame, Señor, la capacidad de mirar de frente y no volver hacia otro lado.  
Que siempre esté dispuesta a aprender, a valorar cuanto tengo  
y a dar cuanto me ha sido dado.*

*Enséñame a leer entre líneas los acontecimientos y a saber descubrir  
tu presencia en lo más humano, que es donde tú te encarnas  
y te haces cercano.*

*Que todo esto purifique y también fortalezca lo que siento,  
lo que pienso, lo que creo y cuanto hago.*

*Que el miedo o las dudas no me paralicen, o lo que piensen los otros,  
o la búsqueda de que todos me quieran, o recibir un aplauso...*

*Tú, Señor, conoces el corazón de cada uno. Que no me importe otro juicio  
ni otro valor. Que obre con honestidad y sinceridad de corazón, dispuesta  
a servir sin alardes, poniendo a disposición lo que tú me has dado.*

*Que siempre actúe con libertad, asumiendo y pidiendo perdón  
si me he equivocado.*

*Pongo otra vez mi vida ante ti, con más fragilidad que cuando empezamos,  
pero también con más fuerza, porque he aprendido a poner  
mucho más de esa vida en tus manos.*

*Por todo, por tanto, ¡Gracias, Señor!”*

¡¡AL DESIERTO!!

Y nunca mejor dicho...

La llamada de esta vez "ha sido verdad".

Esa imagen del desierto que tantas veces pone ante nosotros las Escrituras, es la invitación a un viaje especial en este Tiempo de Cuaresma. Y no sé por qué en este momento "tan raro" parece que tiene un sonido diferente, cuando en el ambiente se habla de confinamiento y cuarentena.

Sin reparar en más, el desierto viene unido a bonitas imágenes de pirámides y palmeras, de dunas y de oasis, de remolinos de arena haciendo formas impresionantes y creando unos paisajes sorprendentes. Es la parte poética de un lugar que lleva unida a su belleza la aridez, la sequía, la dureza, la desolación...

Y como en la vida, en el desierto hay de todo. Hay sequedad y agua, hay belleza y devastación, hay vida y muerte, hay soledad y encuentro... Hay arena a la que arrastra el viento y arena que se asienta y crea preciosas estampas. Todo es parte del mismo lugar.

Con la Cuaresma ya comenzada, este año no reparo ni me llama la atención el cambio de color de los ornamentos, ni que la música suene más lúgubre y pausada. Siento que hay algo distinto, y que hasta la Palabra de Dios de estos días parece "que tiene carne". Lo que estamos viviendo aquí acorta muchas distancias.

No hay estampa que evoque más el paisaje. La misma realidad nos adentra en un lugar que nos pone a prueba, que nos toca el corazón y desnuda nuestra alma.

Es en el aquí y ahora, en lo concreto que nos toca vivir hoy, donde se nos llama a entrar de lleno en este desierto, en la incertidumbre de lo qué vendrá y de lo qué pasará. También en el miedo y la inseguridad. Es encontrarnos con la fragilidad a la intemperie. Esa fragilidad que tanto asusta y cuesta aceptar y que procuramos esconderla para que no nos hieran.

La respuesta se me hace más exigente y cuesta arriba, y "metidos en harina", me asusta. Tengo la sensación de estar lanzándome al vacío. Por un lado creo que hay que estar y dar cuanto pueda, pero por otro siento temor y temblor de no saber muy bien dónde me he metido, hasta dónde, cómo, cuándo, qué... Me pregunto si todo esto no será una locura. Me puede el corazón, que a veces no sé si razona mucho.

La reacción de casa ha sido tremendamente dura y cada llamada es una bofetada y un cuestionar esto, la Iglesia, mi opción... Me duele, pero me sirve para reafirmarme en lo que quiero vivir, en la respuesta que se me pide dar cada día y en las circunstancias concretas. No me es fácil su postura...

Quiero vivir lo que toque con toda la intensidad. No quiero que las cosas pasen como tantas veces de puntillas y sin rozarme. Quiero que sea un tiempo nuevo, no un año más que pasa como si nada...

*“Señor, hazme instrumento tuyo en este momento para cada abuelo.  
No sé hacer de todo, pero que lo que haga lo haga con cariño, con  
generosidad, mirándote a ti en cada uno de ellos.  
Que no busque se consolada, sino consolar.  
Que no busque ser amada, sino amar.  
Que no busque aplauso, sino servir. Sólo servir.  
Ayúdame y sé mi fuerza, Señor, porque yo ya empiezo a temblar...  
Tú sabes que te quiero...”*

---

## LA FRAGILIDAD QUE NOS DESPIERTA

Muchas veces nos viene muy bien un baño de realidad y que la vida nos zarandee para darnos cuenta de lo pequeños que somos, y también, por qué no, de la riqueza que entraña la propia fragilidad. Y es que, en muchas ocasiones ésta nos descubre y nos hace palpar el Misterio que las grandezas y la altivez humana no nos dejan ver.

No es fácil saber leer entre líneas los acontecimientos, sobre todo aquellos donde hay dolor y ves que la gente sufre. Pero son auténticas lecciones que nos enseñan y nos ayudan a crecer y también a creer. Nos acercan mucho a los otros y creo que nos humanizan y despiertan sentimientos y la necesidad de “ese algo nuevo”.

¡Qué sensación de...!

A todos nos gusta tenerlo todo controlado, medido, “domesticado”, cortado a nuestra medida y a nuestro gusto. Pero cuando pensamos que tenemos ese control, e incluso creemos que somos dueños de las situaciones y hasta del tiempo, cuando desde nuestra arrogancia nos obstinamos en pensar que todo lo tenemos sabido y que nada ni nadie puede enseñarnos... En un solo instante todo cambia, y la vida nos deja a la intemperie sin las seguridades que nos habíamos creado. El virus, la enfermedad, la muerte... ¡todo esto es un auténtico descoloque!

Es la sensación de estar como desnudos, como los niños recién nacidos. Con la fragilidad de quien necesita de todo y de todos, con la “inmadurez” de quién aún está por hacer y por sí solo no puede ni tenerse en pie. Con la necesidad refugiarse constantemente en los brazos de la madre o del padre, o de volver a unirse a ese “cordón umbilical” que da seguridad.

A veces resulta desconcertante la manera que tiene Dios “de hacernos entender su Misterio”, ese que hemos escondido entre oros, humos, repiques y cielos. Nos hemos quedado demasiado en el Dios glorioso y omnipotente alejado de la realidad y de lo cotidiano, cerrándolo en un ritualismo desencarnado que parece “reñido con la calle y con la normalidad”, como si nos diera miedo o vergüenza o temiéramos pecar al acercarlo a lo humano y a

lo terreno. **“..., se despojó y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos” (Flp. 2)**

¡Se rebajó!. La fragilidad, lo pequeño, el sufrimiento... Cada historia de aquí hoy es su historia, y las alegrías, los fracasos, el dolor, el sufrimiento y los miedos de todos, también son suyos. Y en cada uno de esos sentimientos y de quien los vive se hace presente y sale Dios y nos toca y va a nuestro encuentro. Pero hay caras, situaciones y reacciones que no gustan. Nos escapamos de ellas y nos volvemos selectivos. Elegimos dónde y a quién amar y servir, quizás buscando más nuestro ego y nuestra satisfacción. La verdad es que... en todo esto, nos cuesta mucho sentir a Dios, tocarlo, verlo...

Conforme van pasando los días, mi fragilidad y la de cada uno de los que viven en esta casa se levantan como un templo, como el verdadero “terreno sagrado” en el que debo amar y adorar a Dios y en el que he de entrar descalza, con el único deseo de servir y de querer. Un terreno que he de tocar con delicadeza, con un respeto inmenso.

Cuesta mucho vernos así. Cuesta sentir que hasta lo más tuyo no depende de ti, que te sientas como invadido en tu intimidad, que tengas que depender tanto... Por eso, quisiera tener siempre la palabra oportuna, el gesto delicado, la cercanía prudente, para no herir, para no violentar, para no hacer sentir mal a nadie. Saber estar y servir.

Puede que este momento "de tanta desnudez de seguridades" nos obligue a parar en seco, que sea un auténtico tiempo de gracia para redescubrir lo que realmente es importante, aquello que quizá hemos perdido por el camino o ante lo que no queremos abrir los ojos.

¡Qué oportunidad para entrar más, para descubrir un poco más de su Misterio...! **“Y el Verbo se hizo hombre, y acampó entre nosotros”**. Descubrir la cercanía y la presencia del Dios encarnado en lo concreto y en la vida de la gente, bajándolo de los altares donde le hemos fosilizado y a los que llevamos ofrendas que ni nos manchan, ni cambian nuestra vida, ni van más allá, donde a veces sólo buscamos justificarnos y tranquilizar nuestra conciencia.

*“Señor de nuestra vida y de nuestra historia. Mis manos se abren ante ti  
con poco que dar y con muchas ganas de llenarse.*

*Hoy sólo te traigo nuestra fragilidad, el temor, y también el desconcierto.*

*¡Qué poco valemos!*

*Danos la serenidad de aceptar lo que nos está tocando vivir.*

*Danos la generosidad de olvidarnos de nosotros para acercarnos al otro  
y aceptar y amar con mucho respeto, con mucha delicadeza su fragilidad.*

*Que el miedo no apague la luz que podamos dar ni la alegría  
que podamos llevar. Que no nos cierre en nosotros mismos.*

*Sigue haciéndote pan cada día para darnos fuerza y para sentirte cerca.*

*Que ese Misterio de amor-Eucaristía nos enseñe a darnos a los otros.*

*Señor, haznos fuertes en este momento de debilidad...*

*Tú sabes que te quiero”*

## CUANDO SE IMPONE EL SILENCIO

Hay situaciones y momentos que nos dejan mudos, e incluso necesitamos del silencio para “rumiar” lo que vivimos y lo que vemos. Y aquello que nos deja sin palabras encierra también un misterio, un “algo” que nos obliga a mirar desde otro lado, a leer con más detenimiento.

Hoy ha sido un Domingo de Ramos distinto.

Un bicho nos ha dejado sin procesión, sin la algarabía de los ramos llevados por niños, sin la liturgia solemne, las capas, la pompa y el incienso. Y como manda la tradición en alguno de nuestros pueblos, sin estrenar traje nuevo.

Como en tantos días señalados, hoy también como cada año, esperas repetir lo mismo.

Pero lo que estamos viviendo ha hecho de este momento algo nuevo, más profundo y también más sereno.

Me ha bastado una ramita pequeña cortada de un tiesto, el pasillo de la Residencia y el canto sencillo a palo seco. Ha sido una subida a Jerusalén a ritmo más lento, sin tanto ruido. Me ha emocionado mucho.

Parece que la situación nos pide “quitar adornos” y vivir este tiempo desde más adentro.

Creo que este virus nos está quitando mucho, pero también nos está devolviendo el valor de lo pequeño, la hondura, la soledad, el silencio. Y con todo ello, puede que también esté quitando muchos estorbos que hemos puesto para encontrarnos de verdad, para ponernos más cara a cara con Dios y experimentar el verdadero encuentro.

Hemos recibido a Jesús sin estridencias ni postureos, asomándonos a nuestras puertas con nuestras caras de preocupación y de miedo, con la inquietud y la incertidumbre de no saber cómo va a acabar todo esto.

Pesa el estar cerrados, la muerte de luís y Carlos, los otros compañeros que están en los hospitales tan enfermos, lo que pueda pasar...

Necesito renovar mi fe en el Dios que nos salva. Necesito creer en la fuerza sanadora de Jesús, en la presencia que cura, que consuela, que serena, que da fuerza...

Necesito poner sobre esa Cruz que ya se atisba desde ahora este momento que estamos viviendo, a cada uno de los abuelos, a cada persona que con tanto cariño les está cuidando.

Todos necesitamos que pase junto a nosotros, por nuestra inseguridad, desconcierto y por nuestros miedos, por todo el sufrimiento y por aquello que no entendemos. Que pase y nos deje su paz.

*“Ya ves cómo estamos, Jesús...*

*Que nada nos quite la alegría. Que te acojamos y te dejemos pasar.*

*Abrazo, oración, servicio, silencio, Eucaristía...*

*Haz que sea sincero cada gesto, no sólo recordar un acontecimiento.*

*Que cada uno de ellos sea un acto de fe, de amor, de esperanza,  
de aceptación, de renovar lo que creemos y queremos.*

*Que vayamos contigo hacia la Pascua y que veamos pronto la luz.  
Que esta noche nos lleve a una mañana bien soleada.  
¡Tú sabes que te quiero...!”*

---

HACER MEMORIA. HACER.

**“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?...  
Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros,  
vosotros también lo hagáis” (Jn. 13, 14-15)**

A veces pienso que no comprendemos lo que Dios ha hecho con ni por nosotros. Y nos hace falta comprender. Nos hace falta ir mucho más allá de la “sola memoria”. Nos hace falta descubrir y sentirnos amados por Dios.

Me pregunto si de verdad nos lo creemos. Porque si así fuera, actuaríamos de otra manera. Si lo entendiéramos nuestra vida daría un giro radical, cambiaríamos muchos de nuestros chips.

El comentario de la mayoría estos días es, ¡Qué pena. Sin celebraciones!

La verdad es que nos sentimos un poco raros en este no celebrar. Echamos en falta las tradiciones que sobre todo en nuestros pueblos son también antesala de reencuentros. Este año no las tenemos, y parece que no hay nada que celebrar.

Es verdad que las tradiciones nos ayudan, pero ¡qué poca chicha tienen cuando a falta de ellas nos quedamos sin nada!. Muchas han quedado como simples actos de repetición, fervores de un momento que dejan poco rastro. Nos hemos olvidado de la razón por la que se hacemos todos ellos.

Quizá la situación nos debiera abrir a la novedad de lo distinto, a la novedad de una austeridad que pone en el centro lo esencial, el verdadero memorial.

Aquella primera Eucaristía fue un encuentro sencillo, sin muchos aspavientos, pero con mucha verdad y mucho corazón.

A falta de lo externo, así cerrados y en silencio, nos queda rumiar las palabras tan bonitas que Jesús dijo este día, sus gestos, su ejemplo. Es lo que importa.

A veces vamos a la Eucaristía como simples espectadores de un hecho que ni nos toca y la hemos convertido en un ritual repetitivo, en un ritual frío y sin corazón que no nos mueve y en el que sólo buscamos tranquilizar la conciencia del puro cumplimiento.

¿Qué es el pan sin las palabras de Jesús, qué significa la mesa si luego no hacemos ningún gesto ni de paz, ni de perdón, ni de encuentro? ¿Dónde está la palangana y la toalla y los pies que hemos de lavar?

Me resulta muy doloroso ver cómo nos hemos replegado como Iglesia, cómo nos hemos atrincherado en nuestras parroquias, en nuestras casas, en esas devociones que no pisan tierra. No se nos ve por ningún sitio. Nos apena haber tenido que cerrar las puertas, pero lo peor es que nos hemos quedado dentro para que no nos contagie lo que pasa fuera. Ni un pequeño gesto, ni el calor de la cercanía, ni el acompañamiento. Mucha foto, mucho repique..., mucha indiferencia.

Hemos perdido el lenguaje sencillo del Evangelio en esa pompa tan contradictoria que desconcierta y a veces hace más difícil entenderlo. Hemos perdido la fuerza que nos impide llegar y ser creíbles porque no somos coherentes, porque no servimos, porque no estamos cerca, porque no nos implicamos, porque no damos ejemplo...

Yo necesito más. Necesito que mi vida de un vuelco. Necesito ir dejando el lastre que me impide vivir con coherencia lo que pienso, siento y creo. Austeridad, sencillez, generosidad, compromiso... hondura en mi encuentro con Dios y en lo que celebro. ¡Muchas cosas me faltan!

Necesito redescubrir la Iglesia de Jesús, la que "tiene piel", la que vive comprometida, la que se hace presente con los que sufren, con los ancianos, con los enfermos, con cada persona en cualquier momento. Necesito sentir y vivir el memorial que une el pan y el barreño, la Iglesia que ora y se ciñe el delantal. No puede ser de otra manera. Y hoy me cuesta verlo...

*"Gracias, Señor, por la Eucaristía.*

*Gracias por haber comido hoy tu pan, que de esta manera me recuerda más a tu mesa. Gracias por las manos que lo parten y nos lo acercan cada día.*

*Gracias por cada sacerdote, por aquellos que nos han ayudado y nos han acercado tanto a ti. Cuida de los que están enfermos, de los que más te necesitan en este momento.*

*Haz que nuestra vida sea un auténtico memorial de lo que nos has enseñado, que sepamos comprender cuál es el verdadero amor y no se nos caigan los anillos por ponernos a los pies de nadie.*

*Que sintamos y vivamos la alegría de servir.*

*Tú eres hoy "el monumento" frágil donde quedas guardado.*

*Que sepamos adorarte con la verdad del corazón y de la vida.*

*Que nunca nos falte tu pan y tampoco la toalla dispuesta para recordar todo esto en el día a día.*

*Señor, Tú sabes que te quiero."*

## MIRAR A TRAVÉS DE UN MADERO

### **“Mirad el árbol de la Cruz donde SIGUE CLAVADA la salvación del mundo”**

A veces me puede el cansancio, y es una tentación.

Me quedo desconcertada con posturas que no entiendo, con situaciones que me sobrepasan.

Que se vayan muriendo los abuelos... pesa. Pesa mucho. Y pesa sentir que miramos para otro lado.

Me pesan los miedos y esta sensación de desamparo. Y a veces me agobia el verme sola con todo, cuando en el fondo yo aquí no soy nadie ni nada.

Cuesta mucho tirar de esto cuando los ánimos están tan tocados, cuando la gente está tan asustada. Yo también lo estoy.

Me rompe el alma ver llorar, y más aún a un abuelo. Algunas veces no sabes qué decir, qué hacer. Un apretón de manos, un abrazo, escuchar, rezar un Padrenuestro, un Ave María. Salgo de la habitación sintiéndome tan pequeña y con tanta impotencia...

Parece que siendo “del mismo bando” deberíamos hablar el mismo lenguaje. Que la fe en este momento debiera ser nuestro pilar y el don a compartir. Necesitamos darnos fuerza unos a otros. Yo por lo menos lo necesito. Necesitamos ese bálsamo que nos serene, que nos alivie, que nos de fuerza. Es curioso. Hablamos poco de ello.

Algunas veces el sufrimiento me encoje de tal manera. Me veo impotente y me revuelve mucho. Pero estar en una situación de estas e intentar mirar todo ello desde la perspectiva de Jesús, me ayuda. No me ha hecho huir, me ha hecho querer. Me ha despertado sensaciones que me han hecho sentir muy poca cosa pero, no sé. Me ha dado...

Hoy me ha impresionado mucho ver llevar la cruz por los pasillos, con todos los abuelos en sus puertas. Ese “Mirad el árbol de la Cruz” me ha retumbado... Jesús en medio de nuestro pequeño calvario. Nunca he mirado la Cruz con tanto detenimiento. Nunca al mirarla he pensado en tantos, como queriendo justificar o dar sentido, si lo tiene, a lo que estamos viviendo. Nunca he sentido tanto la necesidad de descargar sobre Jesús la angustia, el miedo, la incertidumbre... Descansar en Él, confiar en Él, creer en Él.

Y conforme iba pasando he repetido cada nombre, el de los que estaban y el de cada puerta cerrada. No sé...

**“En la Cruz está la vida y el consuelo...” (Sta. Teresa de Jesús)**

*“Hoy me abrazo fuerte a tu Cruz, Jesús,  
y lo hago con la sensación de impotencia,  
asustada de lo que estamos viviendo.*

*No pretendo entender, no me sale rezar, no me sale pedir,  
ni siquiera sacar la rebeldía...*

*Perdona, Señor, mi tentación de huir, el deseo de volver a mi comodidad.*



*Perdona si en algún momento me siento más,  
tan sólo por hacer lo que debo hacer.  
Perdona, Señor, si no se amar lo suficiente, si no acompaño bien.  
Perdona si me he llegado a poner la medalla del Cirineo  
sin sentir y reconocer que los otros son los que  
me están llevando y dando en este momento.  
Señor, que no nos asuste la cruz que nos toque llevar  
y que ayudemos a cargar tantos pesos.  
Que tu Cruz sea hoy para todos paz y consuelo.  
Tú sabes que te quiero”*

---

## LA NOCHE ES TIEMPO DE SALVACIÓN

Esta es la noche. La Vida, lo nuevo... Parece que "no pega" con la que está cayendo. Pero hasta este momento tan duro tiene mucho de novedad y de vida.

A veces necesitamos experimentar la fragilidad más extrema para llegar a descubrir un poco de este Misterio. Nada de lo nuestro tiene la última palabra. Ni siquiera la muerte.

Tendría que ser una noche de alegría, pero... La verdad es que me cuesta, aunque estoy con mucha paz por dentro.

Pensaba durante el día, y además lo creo, que desde Jesús todo es nuevo.

Lo que estamos viviendo, junto a Jesús, aporta otra manera de mirar, de sentir, de querer, de servir. Creo que eso ya es resurrección.

Y aunque aún estamos en la noche de un viernes santo que se está alargando demasiado, hay algo nuevo. Es como una conexión diferente. Está moviendo algo.

Este tiempo me está cuestionando cómo vivo, como amo, como sirvo, como oro, como me comprometo. Me está haciendo re-escuchar muchas de las palabras de Jesús que voy arrinconando por las prisas y también porque me exigen más de lo que quiero. Me está doliendo una Iglesia que amo con todas mis fuerzas, pero que no la entiendo. La veo muy lejos de las personas, muy cerrada, muy obsesionada con el culto y en lo mucho que va a bajar el dinero. Creo que en este momento se nos pide otra cosa. Por de pronto, salir, estar, acompañar, servir... Ahora no es el momento de sermones casi apocalípticos. Es el momento de la caricia, de la ternura, de la escucha, del gesto, del calor, del consuelo, de la atención... De las cosas concretas que son auténtico evangelio y verdadera presencia.

Sigo pensando que nada va a ser igual después de todo esto. Pero que se acabe pronto.

*“Señor, haz que ésta noche sea la noche de todos.  
Que tenga la suficiente claridad para estar serenos, esperanzados, confiados...  
Que esté llena de LUZ, de PRESENCIA, de la NOVEDAD que todos queremos.  
Haz que cada pequeño detalle, cada sencillo gesto, sea la forma de anunciar  
que tú has resucitado, que la vida, la bondad, el amor  
y todo lo bueno, no ha muerto.  
Llena con tu presencia resucitada de vida y de esperanza  
todo cuanto estamos viviendo. Y que esta luz siga iluminando,  
recordando y renovando el mañana, lo que vendrá luego.  
Tú, Señor, sabes que te quiero”*

---

QUE EL DOLOR NO ME SEA INDIFERENTE

***Está súper de moda el “aprender a soltar”,  
pero se nos olvida el sostener, reparar,  
cuidar, amar y no salir huyendo  
cuando todo se complica. (Del Principito)***

Cuando llega este momento de la noche reconozco que el día se me viene encima, que lo vivido me desborda de qué manera.

El ritmo que llevamos ni siquiera da una tregua para pensar más allá de lo que toca hacer. Es tan intenso todo...

La verdad es que me está pesando mucho verme tan sola. Y me está pesando aún más esa sensación de dejadez que estoy viendo.

Nadie llama, nadie pregunta. Ni siquiera un qué tal estás.

Me siento muy cansada. Y en este momento añoro mi tranquilidad, mi espacio, mi gente, ¡y hasta mi cama!

No dejan de cuestionarme los de casa por el hecho de estar aquí. No lo han entendido desde el principio y a veces la postura es bastante amarga. La pegan contra aquello que quiero, contra aquello que he decidido vivir. Y no niego que en algunos momentos me tienta hacerles caso.

Me asusta no poder y llegar y replegarme, no tener capacidad para responder. Me da miedo esa insensibilidad que nos deshumaniza tanto y que nos aleja de la gente. Me cuestiona mucho esa fe que estamos dejando “sin piel”, esos rezos y celebraciones que no nos acercan a la realidad ni nos hacen pisar suelo.

Hay cosas que no son nuevas en esta casa. ¡Esto tiene que cambiar!

Algunas veces tengo la sensación que hemos convertido nuestra religión en puro ritual utilizado para el regodeo personal, pero que en el día a día y en las cosas concretas que van surgiendo no deja ni rastro.

Celebramos, oramos, predicamos, levantamos y adornamos iglesias... Si todo eso no nos lleva a algo más, si todo ello no nos abre a al encuentro y compromiso con los demás...

No nos podemos estar escudando constantemente en que vivimos en una sociedad egoísta, materialista, que va muy deprisa, que prescinde de Dios... Es una manera fácil de buscar excusas.

Nosotros no prescindimos de Dios. Decimos creer en Él, y vivimos como vivimos, y respondemos como respondemos, y seguimos estando al margen. Seguimos teniendo ¿claro? el mensaje, pero continuamos olvidándonos del corazón, del movimiento de una Palabra que, o nos toca y nos cambia, o no vale para nada.

Somos muy enérgicos para denunciar en el ámbito civil situaciones que vemos, pero esas mismas las silenciamos o no las tenemos en cuenta en nuestro entorno, cuando debiéramos ser los primeros en cambiar.

La atención a los abuelos deja mucho que desear desde hace mucho tiempo. Ahora un poco más. No puedo entenderlo y me cuesta mucho aceptarlo, y me cuestiona que esto no cambie y haya una postura de tanta dejadez, tan rúcana y tan pasota. Me revela esta situación, este no querer ver y afrontar una necesidad que pide a gritos otra forma de actuar.

Está siendo toda una lección la que están dando las chicas que trabajan y el médico voluntario. Me admira su generosidad, el trato y el tiempo y... Ni una palabra de queja. Con un cariño inmenso. Parece que "los de fuera" tienen más sensibilidad que los de dentro. ¡Ojalá despierte todo esto otros sentimientos!

Hoy el enfado me lleva un poco... Hay muchas cosas que no entiendo, y me duele que miren poco por los abuelos. Aquí, estos días, todo el mundo ha salido corriendo. Prefiero no dejarme llevar más...

*“Señor, haz que ningún dolor nos sea indiferente.  
Que no salgamos huyendo, porque eso no es Evangelio.  
Alivia hoy el cansancio, la sensación de derrota, y también el miedo.  
Haznos sensibles y atentos a lo que pasa cerca.  
Danos la valentía de denunciar, aunque sea dentro de casa,  
la capacidad de saber reconocer los errores, la disponibilidad y el empeño.  
Toca el corazón de todos con toda tu fuerza, Señor,  
para que sepamos ir más allá de la letra.  
Que el amor sea lo que impulse lo que celebramos,  
la oración, lo que creemos, y a esta Iglesia nuestra que a veces  
parece estar de espaldas a lo humano...”*

## EL DOLOR DE LO INHUMANO

Luís, Carlos, los de la otra Residencia... Hoy Martín.  
Es una verdadera amargura ver cómo se van los abuelos.

Quisiera borrar lo que hemos vivido hoy.  
Es verdad que la muerte de Martín la veíamos venir, pero... ¡Qué duro!  
Han sido tres días complicados viendo pelear por querer vivir y sintiendo la impotencia de no poder aliviarlo.  
Me alegra haber podido estar de la mano con él casi hasta el final, cuando tantos están en los hospitales sin nadie de casa, solos, muriendo... Me parece lo más cruel de todo esto. Pienso en los papás, en personas tan queridas que hemos tenido de poder acompañarlos y de estar con ellos. Me angustia pensar en esta situación con los míos.

Aún no me pudo creer lo que nos ha tocado hacer. Tengo clavada en el cuerpo la impresión de meter a Martín en un saco, la imagen del ascensor, de la caja... La frialdad y la sensación de que la vida queda reducida a un negocio. ¡Me ha parecido tan humillante!. Como si Martín ya no valiera nada, y en el trato se le hubiera quitado hasta la dignidad. ¡Qué sensación!. Nos ha descolocado a todas...  
Me cuesta dormir... Me siento totalmente rota, desarmada. Necesito sacar este bolo, y no puedo...

*“Quisiera rezar, Señor, pero hoy...  
Me siento llena de rabia, de dolor. Estoy amarga.  
No sé hasta dónde vamos a llevar la inhumanidad,  
hasta dónde vamos a cosificar las cosas más sagradas.  
No dejes que la muerte mate también el respeto, la dignidad,  
la respuesta y el trato humano que debemos a todos,  
aunque ya estén muertos.  
Que la situación que estamos viviendo no nos insensibilice,  
que no nos acostumbre a ver cadáveres y enfermos  
sin que nos duela el corazón y sin tratarlos como debemos.  
Abraza hoy Martín, y a Carlos, y a Luís, a los que han muerto.  
Y a todos los que están muriendo... que no se sientan solos...  
Señor, Tú sabes que te quiero”*

## SE QUEDÓ CONMIGO

Nunca una canción me ha pegado tanto ni se ha medido tan adentro.  
De casualidad la escuché y lo que estoy viviendo la ha convertido casi en un  
mantra.

*Se quedó conmigo en el fracaso  
En mi oscuridad y mis momentos bajos  
Y a pesar de conocerme tal cual soy  
Se quedó*

*Se quedó conmigo y sin reproche  
Y él me acompañó cuando perdí mi norte  
Y a pesar de conocerme tal cual soy  
Se quedó*

*Y sigue aquí  
Porque dijo que estaría conmigo hasta el final  
Porque prometió la obra terminar  
Él sigue aquí*

*No me dejará cuando en mi fe se meta el sol  
Cuando tropiece y piense que no hay solución  
Él me guiará con la paciencia de su amor  
Él sigue aquí*

*Se quedó conmigo en el ocaso  
Y en la oscuridad que me desvió los pasos  
Y a pesar de conocerme tal cual soy  
Se quedó*

*Se quedó conmigo y fue paciente  
Y me levantó cuando bajé mi frente  
Y a pesar de conocerme tal cual soy  
Se quedó*

*Y sigue aquí  
Porque dijo que estaría conmigo hasta el final  
Porque prometió la obra terminar  
Él sigue aquí*

*No me dejará cuando en mi fe se meta el sol  
Cuando tropiece y piense que no hay solución  
Él me guiará con la paciencia de su amor  
Él sigue aquí*

***Aunque a veces dudo y retrocedo  
Aunque a veces pienso que no puedo  
Él sigue aquí...***

Han sido muchas las ocasiones en las que he sentido esa “ausencia” de Dios, su silencio, su lejanía. O al menos así me parecía. Era como si me quedara desfondada. La experiencia de estos días está siendo otra cosa.

En ningún momento he “perdido la Presencia”, y eso me está dando muchísima fuerza. Es más, creo profundamente en ella y me reafirmo en cada momento. Y esa Presencia le está dando sentido a todo esto.

Canto continuamente esta canción, y la he compartido con mi gente por la fuerza que me da. Y cada vez me sigue emocionando. Es como un ancla, y al mismo tiempo una manera de decir algo que siento y no sé cómo.

No han sido ni una ni dos, y seguro que vendrán más momentos bajos. Y en cada uno de ellos tengo la necesidad de reafirmarme en lo que creo, de ponerme en sus manos aún sin entender, aún estando muerta de miedo y teniendo sentimientos tan encontrados que a veces me desarman.

En cada uno de esos momentos necesito poner a Jesús por delante, porque necesito sentirme fuerte, acompañada, motivada... Sola no puedo. Y también tenerlo presente para que nada se desvirtúe, para que todo sea más de verdad, sin racanería y sin buscar protagonismos raros.

A veces me pueden las dudas, la rebeldía, el cansancio, y mi cabeza va por otros derroteros. Quiero racionalizarlo todo, busco excusas, respuestas a todo. Descubro más mis sombras que mis luces, que no me gustan; lo que debía hacer y no he hecho, casi una perfección a la que no puedo llegar. Mantengo esa lucha permanente entre el quiero más y... ahí me quedo..

¡Esto es un regalo en medio de todo esto!. De mucha y mil maneras está ahí. Eucaristía, Palabra, encuentro, abrazo, apretón de manos, sonrisa, silencio, pequeños gestos, oración, sacramento... “El sigue aquí”  
No me canso de cantarla. ¡Y qué fuerza me da!

A pesar de conocerme tal cual soy. Aunque a veces pienso que no puedo...

---

YA DESDE EL OTRO LADO...

Ya en casa, he recuperado estas notas que son una pequeña parte de una experiencia que me ha tocado mucho. Hay cosas a las que no he podido poner letra, así que son sólo unos retazos.

Como me apetecía compartirlo he eliminado aquellos que aludían a personas y situaciones concretas. Todo ha sido muy intenso.

Lo curioso es que ahora me encuentro “en el otro lado”. He pasado de ser acompañante a ser enferma. Es otra lección.

He sido feliz dando, pero ¡cuánto me cuesta que me den! ¡Cuánto depender de todos! ¡Cuánto tocar mi propia fragilidad!

Me descoloca estar parada, inutilizada, con esa sensación de que no hago nada.

Se me pasan por la cabeza todas las recomendaciones, todos los mensajes, todos los ánimos... ¡Qué fácil se los decimos a otros!. A mí no me encaja nada.

Me cuesta que me hagan las cosas, que no pueda salir, verme tan limitada.

Me ha costado mucho volver y siento que he dejado allí medio corazón.

Me vienen a la memoria momentos vividos y personas. Lo mucho aprendido y lo mucho que me ha cuestionado y me está cuestionando todo ello.

Queda mucho para pensar, que replantear, que cambiar quizá. Y sobre todo, mucho por agradecer.

No cambio por nada esta experiencia.

*“Gracias, Señor, por esa presencia, tan fuerte y tan sorprendente.  
Por hacerme entender un poco más de tu Misterio.  
Gracias por cada persona que me ha dado tanto.  
Por la alegría que me has hecho sentir sirviendo.  
Gracias por todos los miedos, inseguridades, dudas...  
por todo aquello que me ha hecho sentir una fragilidad enorme.  
Me han acercado más a Ti.  
Gracias por los detalles más pequeños que en estos momentos  
han sido algo tan grande y tan importante.  
Gracias por la Iglesia, aunque a veces me duele y no la entiendo.  
Gracias por esa unión que ha habido con los que quiero,  
aunque estábamos tan lejos y sin vernos.  
Gracias por cada persona con las que he vivido esta experiencia, los  
sacerdotes, Juanjo, las chicas, los seminaristas...  
Por cada uno de ellos y cada cosa que me han dado y enseñado.  
Gracias por tanto que, seguro, aún iré descubriendo de todo esto.  
Dame luz para entender y leer en lo vivido,  
para saber conjugar ese “quiero más” y no acomodarme.  
Con la disponibilidad de María. Guardando todo en el corazón,  
confiando, arriesgando, amando, atenta y dispuesta. Y siempre con alegría.  
Sigue ahí, Señor, hasta el final. Que te sienta siempre presente.  
Tú lo sabes todo. Sabes que te quiero”*